

ESTADO ACTUAL DE LA «H» ASPIRADA EN LA PROVINCIA DE SANTANDER

1. El habla del territorio de La Montaña no ha atraído la atención de los dialectólogos en la medida de la importancia que tiene. Cuenta sí con un excelente Vocabulario¹ que ya ha merecido los honores de una segunda edición, pero el estudio que le precede, aunque útil, no es todo lo satisfactorio que cabría esperar. Sería por lo tanto muy de desear que algún joven santanderino, pertrechado de una buena preparación lingüística, acometiese la empresa—árdua y larga, es cierto—, de estudiar con el mayor cuidado el viejo dialecto montañés. Y ésto debería hacerse pronto, inmediatamente, pues de lo contrario el arrollador empuje del lenguaje moderno dará al traste con lo poco que hoy se conserva del habla tradicional.

Por nuestra parte, creemos contribuir a este propósito dedicando las páginas que siguen a presentar el estado de la *h* aspirada procedente de la *f* latina. Para ello nos servimos de los datos que hemos reunido durante los viajes hechos para la recolección de los materiales con destino al Atlas Lingüístico de la Península².

¹ GARCIA-LOMAS, G. ADRIANO; *El lenguaje popular de las montañas de Santander*. Centro de Estudios Montañeses. Santander, 1949.

² Es un deber declarar que en la recolección de estos datos colaboró eficazmente con el que escribe estas líneas D. Aurelio M. Espinosa.

De la aspiración de la *h* en esta provincia ya sabíamos algo. Menéndez Pidal en su *Dialecto leonés* señala que «Santander se une al asturiano oriental diciendo *jorno*» (§ 2₁) y más adelante, al tratar de la *f*-, añade que «en Santander como prolongación del asturiano oriental es general le *j*-. *jazuca*, etc.»¹.

De la misma opinión es García de Diego, pues en una ocasión dice que «la *h* procedente de *f* subsiste»² y en otra agrega que «la aspiración convertida en *j* perdura en Santander y en el extremo oriental de Asturias»³. García Lomas destaca también el hecho (*op. cit.* p. LIII y LVI), y en el mapa dialectal que acompaña a su vocabulario (utilizo la 2.^a edición) ensaya una distribución de los rasgos característicos del montañés, entre los que figura la *h* aspirada.

En tiempos de Pereda la aspiración debía de ser muy corriente y de uso general, pues solo así se explica que este autor no haya vacilado en emplearla como recurso estilístico en sus obras, especialmente en *Sotileza*. Y el dicho popular que aun suele oírse de que «*quien no diga jacha, jucha, jigo y jiguera no es de mi tierra*», demuestra también la vitalidad de la *h* hasta época reciente, pues como se sabe, este dicho es común a todas las regiones (v. g. Extremadura) donde la aspiración de la *h* es norma general.

Mas toda esta información resultaba insuficiente y poco concreta. Se precisaba otra basada no en fuentes más o menos directas, sino en los datos recogidos sobre el propio terreno. Intentaremos llenar este vacío, realizando así lo que anunciábamos en nuestro trabajo sobre la aspiración de la *h* en Asturias, al referirnos, de pasada, a este mismo fenómeno en Santander. Pero a diferencia de lo hecho en Asturias, no trataremos de fijar aquí ningún límite exacto, porque ello resultaría sumamente difícil dado el grado de gran caducidad a que ha llegado el sonido aspirado en la mayor

¹ También se refiere a la aspiración de Santander en sus obras, *Orígenes del Español*. Madrid, 1932, § 41; y en *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1944.

² *Manual de Dialectología Española*. Madrid, 1946, pág. 191.

³ *Gramática histórica española*, Madrid, 1951, pág. 65.

parte de La Montaña. Nos esforczaremos principalmente en exponer, con la mayor claridad posible, la vitalidad de la aspiración, la naturaleza de esta articulación y sus límites aproximados.

2. VITALIDAD DE LA «H» ASPIRADA

Por la parte occidental de la provincia de Santander, en contacto inmediato con la de Oviedo, se hallan abundantes ejemplos de aspiración en palabras sueltas, e incluso es posible hallar algún que otro anciano que todavía la emplea de un modo regular. En Camijanes, localidad del municipio de Val de San Vicente, próximo a la costa, la aspiración de *h* parece que aun presenta bastante arraigo en el habla de los campesinos de avanzada edad. En cambio, entre las gentes más jóvenes la *h* aspirada se ha perdido en gran número de casos¹. Lo mismo podría decirse de los pueblos entre Unquera y Panes.

En Espinama, del Ayuntamiento de Camaleño, al pie mismo de los Picos de Europa, hemos anotado las siguientes formas: *joracu*, *jelechu*, *jarpón* 'aguijón de la abeja', *jumu* (junto a *umu*), *ajogase*, *ajínca-te*, *joyo*, *jípu* (al lado de *ípu*), *jendedura*, *jerrón* 'pua de la peonza y gabilán de la aguijada', *jurmientu*, *jujuelas* < *f o l i o l a* 'frisuelos', *jochicos* 'calostros'. Ante *-we* (*wi*): *juerza*, *juegu*, *juente*, *jué*, *juimos*.²

En la localidad de Pembedes, también del municipio de Camaleño, nos han dado estos ejemplos en un rápido interrogatorio: *juruguero*, 'hurgonero del horno', *jelecho*, *jayucu* 'fruto del haya', *joyo* 'hoyo', *joracu* 'agujero', *no jurugues* 'no hurgues', *se jiende* 'se hiende', *ajedores* 'hedores', *ajiede* 'hiede'; pero en cambio no hay aspiración en *aya* 'haya', *az*, *acina*, *acendera*.

¹ Debo estos informes a la amabilidad del profesor D. Adolfo García, gran conocedor de esta comarca.

² Por conveniencias de orden tipográfico prescindimos de la notación fonética en la ejemplificación del § 2. La aspiración aquí se representa con la grafía *j* de la ortografía oficial. Salvo excepciones, unicamente usaremos signos fonéticos en los §§ 3 y 4.

Un poco más al interior, hacia el Este, en el municipio de Vega de Liébana, se observa que la capital únicamente mantiene la aspiración en algunas palabras sueltas: *jormiga*, *jormiguero* (junto a *ormiguero*), *jarpón* (y *arpón*), *jumu* (y *umu*) *jerrizu* 'cencerro grande de buey', < f e r r u ; *jocicu*, *jormigos* 'gachas', *jacina*, *joruguero* 'tirabrasas', *ajín-cate*. Ante *-we* aparece siempre la aspiración: *juerza*, *juegu*, *juente*, *jué*, *jui*, *juelle*. Pero la han rechazado unánimemente en *oz* 'desfiladero', *ao-gase*, *achu* 'hacha', *irvir*, *arneru*, *urmientu*, *la yel*, *arina*, *orca*, *ogar*, *errá* 'herrada', *az*.

En Bores y Vada, pequeñas aldeas a unos 7 kms. de Vega de Liébana, el estado del fenómeno *b>f* es semejante al de la capital del municipio: se conserva la aspiración en algunas palabras y se ha perdido en la mayoría. Un anciano de Bores pronunció como anticuadas las formas *jervir*, *jarina*, *jacha*, *jocicu*.

No puede decirse lo mismo de los pequeños poblados situados en la parte montañosa de este municipio, tales como Dobres, Barrio y Sedantes, pues parece ser que en ellos la aspiración tiene mayor intensidad. Según informes indirectos, aun es posible encontrar algún anciano que la practique corrientemente en su habla cotidiana. Situación parecida es la de Pejanda (*jelechu*, *jumu*).

Al sur de la comarca de Liébana, el pueblo de Pesaguero, del municipio de este nombre, mantiene aun con bastante vitalidad la aspiración de *h*, como lo demuestra el hecho de que un muchacho nos haya dicho espontáneamente *jelechu*, *jornu*, *jerpón* 'agujón de la abeja', pero *umu*. En Valdeprado, ya en los límites con Palencia, es asimismo corriente la *h* aspirada aunque no en todas las palabras, pues al lado de *jelecho* nos han dado *umu*.

En el Valle del Río Nansa, el municipio de Tudanca—la Tablanca de Pereda—debe agruparse entre los que emplean con toda regularidad el sonido aspirado (*b>f*). En la capital un sujeto de 69 años pronunciaba la aspiración en casi todas las palabras que por su etimología les correspondía tenerla. He aquí unos ejemplos: *jerreru*, *jierru*, *ioz*, *jormiga*, *jucha*, *ajogase*, *jilaor*, *jayaizu* 'hallazgo', *rejastia* 'repugna', *hastía*, *jebreru*, *jacelo*, *yorca*, *jigado*, *jarina*, *jebra*, *jermosu* 'vasi-

ja para ordeñar', *ajoyar* 'enterrar una res'. Naturalmente la aspiración también es regular ante *-we*: *jueye* 'fuelle', *juegu*, *jué*, *juimos*, *jueren*. Como excepciones hay que mencionar: *oz* 'desfiladero', (*joz* 'es la hoz de segar'), *arineru* 'pilón donde cae la harina', *iju*, *aijau*.

Más al Sur, en el término de Polaciones (< p o p u l a t i o - n e), la aspiración es igualmente intensa. Un niño de 9 años nos decía sin vacilar: *jelecho*, *jornu*, *orca*, *jirpiu* 'aguijón de la abeja'. Ante *-we*: *juente*. Pero en cambio, al mediodía del Puerto de Piedras Lenguas, en la provincia de Palencia, ya no hay vestigio alguno de *h* aspirada.

Volviendo a la parte Norte de la provincia de Santander, señalaremos que en Comillas, ya en la llanura costera, aun vive la aspiración de *h* en la pronunciación de las personas ancianas, pertenecientes a las clases más humildes. Una mujer de 69 años decía espontáneamente *jelechu*, *jender*, *jiel*, *jigar*, *orca* (junto a *orca*), *jigos*, *joya*, *jacha*, *jorno*, *jurgón*, *jumu*, *jaza*, *rejendija*, *oracu*.

En Udías, un poco más al Este, el fenómeno parece ser bastante general todavía, incluso entre personas jóvenes. En una rápida conversación hemos anotado *sa jendiu* 'se ha hendido', *jiel* (al lado de *yel*) *joyu*, *joya*, *jocicu*, *jumu* (junto a *umu*), *orca*, *jierve* 'hierve', pero *igar*, *orno*.

Del mismo modo el contiguo municipio de Cabezón de la Sal ofrece abundantes ejemplos de aspiración, pero el fenómeno no se practica como forma general de lenguaje. Carrejo: *jelecho*, *joyu*, *rejendija*, *oracu*. Cabezón: *jelecha*, 'una clase de helecho', *sa jendiu* 'se hendió', *joyu*, *jumu*, *rejendija*, *juriacu*; pero *arina*.

Al Este de Cabezón, en el municipio de Mazcuerras, abundan asimismo los casos de *h* aspirada, en el habla de las clases populares. Virgen de la Peña: *jelechu*, *rejendija*, *jiel*, *oraco*, *joyu*, pero *orno*, *igar*. Mazcuerras: *jelechu*, *jiel*, *jumu*, *jigar*, *jumea*, *rejendija*, *oraco*; pero *errero*, *yerro*, 'hierro', *arina*. Un sujeto admitía que todavía hay quien dice *jarina*. Cos: *jigar*, *jormiga* (al lado de *ormiga*), *oracu*, *joya* (pero

oyu), *jumu, jaca, jazuca, rejendija*; pero no hay aspiración en 'herro', 'hierro', 'hiel', 'harina', 'hondo', 'hocico', 'horno'.

La vitalidad de la aspiración se intensifica en el municipio de Ruento, donde es posible encontrar personas ancianas que pronuncian la *b* aspirada en la mayoría de las palabras, aunque no en todas. Un campesino de Uceda nos ha dado espontáneamente las formas *jelechu, jiel, jigar, jonda, jocicu, cuando se jaga* (pero *iciendo*), *jurgar, jaza, jumu, jendir leña* 'hendir leña', *se jiende, jirve, se ajogó, joraca*. En cambio ha desaparecido la aspiración en 'herrero', 'hierro', 'horno', 'haciendo' (haciendo).

Dentro ya del Valle de Cabuérniga la aspiración se practica con mayor intensidad, mejor diríamos con intensidad plena, entre las gentes campesinas. En la propia capital del municipio, un sujeto de 65 años, nacido en Renedo (a dos kilómetros de distancia), aspiró regularmente en *joracu, jerreru, jierru, jumu, joz* (también *oz*), *jormiga, jormiguero, ajogase, me jundu* 'me hundo', *jucha, jacelo, jarina, jornu, jabichuelas, jaya, jorca, jipu, jedar* < f e t a r e 'parir los animales', *jarmosu* 'vasija de madera con dos asas, para ordeñar', *jincase, jorricar* 'mecer la cuna', etc. Ante *-we*: *jueye, juego*, 'fuego', *juente, ajuera, jué, juí*, etc. Sin duda por disimilación se perdió la aspiración en *iju, aijau, ijastru*; y en *errada* la pérdida de *b* puede deberse a que la vasija viniese de fuera de la localidad.

La pequeña aldea de Carmona, también del municipio de Cabuérniga, posee aspiración intensa, siendo corriente incluso entre los muchachos. Un niño de 12 años pronunció espontáneamente *jerreru, jierru, joz, jurmiga, se ajogó, jiel, jacelo, ajincavus* 'arrodillaos.' Ante *-we*: *juerza, juente*.

El municipio de Los Tojos, en su mayor parte al menos, cae dentro de la órbita de aspiración intensa. De los pueblos de Corepoco, Saja, Bárcena Mayor, Colza y el Tojo, saca uno la impresión de que la *b* aspirada conserva todavía bastante arraigo. En Saja acaso haya más de un 25 % de personas que son fieles a la antigua pronunciación de la *b*. En algunas palabras como *joracu, je-*

lecho, todos emplean la aspiración; en otras, v. g. *jarina*, *joya*, *jacbu*, *jigu*, *jiguera* únicamente pronuncian la *b* los viejos.

Si descendemos nuevamente a las tierras de la marina, nos encontramos con el hecho de que en todos los municipios existen restos de la aspiración en palabras sueltas. De Oreña (ayuntamiento de Alfoz de Lloredo) son estos ejemplos: *jelecho*, *jender*, *jelechera*, *joyu*, *jaza*, *rejendija*, *huriaco*, *jurones* 'nombre que se da a los habitantes de la aldea de Toñanes'.

En Mogro, del municipio costero de Miengo, son corrientes las formas *jalechu*, *joyu*, *rejendija*, *huriaco*; pero *yel*, *igar*, *ondo*. Situación parecida, si no idéntica, se observa en el pueblo de Cudón del mismo Ayuntamiento, y en el municipio de Polanco: *jelechu*, *joyu*, *jumera*, *jumandu* 'fumando', *jorno*.

La población industrial de Torrelavega produce la impresión de haber perdido casi todos los rasgos dialectales, sin que esto quiera decir que no sea posible hallar algún resto fosilizado de aspiración de *b* entre las clases populares. A partir de Torrelavega, en dirección Sur, se intensifica el número de ejemplos de *b* aspirada. En Quijas, del municipio de Reocín, son corrientes y de uso general las formas *jalecho*, *jorno* (al lado de *orno*), *jumo* (junto a *umo*), *jierve*, *huriacu*; pero *errero*, *yel*, *igar*. Ante *-we*: *juente*, No lejos de Quijas, en Barcenaciones, los muchachos de 8 a 12 años nos han dado la forma *jelechu* espontáneamente.

Son asimismo abundantes los ejemplos de *b* en el municipio de Cartes. He aquí algunos recogidos en Yermo: *jartu*, *jocico*, *jocando* 'hozando', *jedia* 'olía mal', *jigu*, *jincase*, *jurgón* 'tirabrasas'. Ante *-we*: *jui*, *jué* (junto a *fué*, *fui*); pero *ormiga*, *orno*, *umu*, *errada*, *aogase*, *arina*.

Mas al Sur, siguiendo el río Besaya, San Juan de Raicedo, del municipio de Arenas, mantiene el sonido aspirado en bastantes ejemplos: *jondo*, *joyu*, *jorgueru* 'tirabrasas del horno', *jiel*, *jelechu* (esta última forma pronunciada por una niña de 8 años). Con pérdida de aspiración nos han dado *ornu*, *ormiga*, *ocicu*, *iguera*, *erreru*. Ante *-we*: *pa juera* 'para fuera'.

El Ayuntamiento de Molledo, al mediodía de la localidad anterior, es desigual en cuanto a la conservación de *b* aspirada, pues mientras en el propio Molledo los ejemplos no abundan demasiado, en Silió, a dos kms. de distancia, parece que son aun corrientes las formas *jarina* y *jacer*. Empero en Santa Olalla, en contra de los informes que nos daban en Molledo, la aspiración ha desaparecido casi totalmente. Solo hemos obtenido el ejemplo de *jelechu*, frente a *ormiga*, *yel*, *ornu*, *umu*, *oyu*, (y también *elechu*). La misma situación en los municipios de Bárcena de Pie de Concha (*jelechu*) y en Pesquera. En la capital de este último no hallamos ningún ejemplo de aspiración, pero un vecino del Barrio de Ventorrillo nos dió la forma *jelechu*.

De Santiurde hacia el Sur ya no hemos hallado ningún testimonio de la *b* aspirada. Hermandad de Campó de Suso: Fontibre *alecho*; Espinilla y Paracuellos: *elecho*; Soto: *alecho*. Tajahierro: *alecho* (la *j* es velar fuerte: *taχayēro*). En la localidad de La Costana (municipio de Campó de Yuso), sin embargo, se descubren restos de $b < f$ en *jedar* y *juerza*. Las Sierras de Isar y Peñas Pardas establecen por esta parte, con ligeras excepciones, la divisoria entre la aspiración y la pérdida de este fonema.

Partiendo otra vez de la zona costera, se pueden observar ejemplos de aspiración, incluso en el término municipal de Santander. Un individuo de Peñacastillo nos dió las formas *rejandija*, *juriano*; pero *alecho*, *yerve* 'hierve'. En San Román *rejandija*, pero *alecho*.

Al suroeste de la capital santanderina, en Santa Cruz de Bezaña, se conservan los mismos ejemplos. Soto la Marina: *rejandija*, *juriano* (junto a *furiano*); pero *alecho*. No son mucho más abundantes los ejemplos en el contiguo municipio de Camargo. Herrera: *rejandija* (junto a *regandija*), *juriano*, pero *alechos*, *oyu*, *ervida* 'hervida'. Se mantiene la *f* en *refunfuñan*. Muriedas: *rejandija*, pero *alecho*. Revilla: *rejandija*, *juriano*, *joyo*, *jalecho* (aunque menos usada que *alecho*); pero *aza* 'haza'.

Manifestaciones escasas de *b* aspirada se observan también en

el municipio de Astillero, en la misma bahía de Santander. Un anciano pronunció *joyo*, *jelecho*, *juraco*; las personas de mediana edad aseguran que estas formas son propias solo de algunos viejos de las aldeas. Un hombre de Guarnizo, de este mismo ayuntamiento, conoce esas palabras con *h*, pero él ya no las usa. En Boo *alechu*.

En el término del municipio de Villaescusa, inmediatamente al sur de Astillero, la aspiración se mantiene fuertemente en unas cuantas palabras de uso general. Villanueva: *jelecho*, *joyo*, *juraco*; frente a *errero*, *yel*, *igado*. Obregón: *juraco*, *jelecho*; pero *yel*, *iguera*, *oyo*. Liaño: *rejandija*, *huriaco*, *jayuco*; pero *elechu*, *oya*, *irve* 'hierve'.

Entrando en el municipio de Santa María de Cayón, hemos anotado los ejemplos *jalecho*, *joyo*, *juraco*, *rejandija* (éste de poco uso) en la localidad de La Penilla. En cambio en Abadilla, el centro más importante del municipio, apenas hay ya casos de aspiración; con dificultad se admite la existencia de la forma *jalecho* (al lado de *alecho*); pero *oyu*, *randija*. Más al Sur, en Santa María, vuelven a aparecer *jelechu*, *joyu*. En Lloreda: *jalecho* (conviviendo con *alecho*), *joyu*, *huriaco*; pero *aza*, *rendija*, *ayuco*. Esles: *jalechu*; pero *arnau*.

Parecen abundar algo más los restos de aspiración en el municipio de Saro perteneciente ya al Valle del Pisueña, afluente del Luna: *jalecho*, *jalechera*, *joyu*, *joya*; frente a *ayucu* (Llerana).

No es muy diferente el estado de la *h* aspirada en el Ayuntamiento de Villacarriedo, pues en Santibáñez hemos registrado *jalechu*, *joyu*, *jervir*, *juracu*; frente a *aza*, *rendija*, *ayuco*, *arnau* 'comida del cerdo'. El propio Villacarriedo todavía usa las formas *jelechu*, *joyu*, y en Bárcena de Carriedo *jalechu*, *joyu*, *joju*, *juracu*; pero *umu*, *ayucu*.

En el municipio de Corvera en pleno Valle de Luna, de diez preguntas solo nos han dado *h* aspirada en *joyu*, *jalechu*. La impresión es que *h* solo se conserva en palabras sueltas. No ocurre lo mismo en el contiguo municipio de Anievas, pues en el pueblo de Villasuso tuvimos ocasión de ver cómo una anciana de 95 años empleaba espontáneamente *jacen*, *jormiga*, *joyu*, *jelechu*, *jondu*, *jiel*, *jorqueru*, *jierro*, *jumu*, *jerreru*, *gorca*, *jigal*; sin aspiración: *igadu*, *ornu*. La

forma *bocicu* 'hocico' puede ser debida a analogía con 'boca' más bien que un caso de equivalencia acústica (*b-b*). Hay que añadir que un chico de esta misma localidad aspiró en *jelechu*, pero no en *oyu*, *ondu*. Con toda seguridad la anciana interrogada era el último representante del tipo de habla que empleaba regularmente el sonido aspirado.

Un poco hacia el Sureste, Entrambasmestas, del municipio de Luena, conserva restos abundantes de aspiración de *b*: *jumar*, *jongu* 'hondo', *jalechu*, *joyu*, *jurgueru*. Pero los ejemplos disminuyen a medida que se avanza en dirección Sur. De San Miguel de Luena solo podemos mostrar las formas *jelecho*, *juente*, *juera*. Recuerdan que antes se decía *jachu*, pero aseguran que hoy no.

Tampoco el arcaizante pueblo de Resconorio, ya en los confines de Burgos, nos dió más formas que *xoráku*, si bien ante *-we* se aspira normalmente, *juerza*, *juegu*, *juente*, *jué*, *juimos*, *jueren*. En los casos de aspiración ante *-we* ésta era muy bilabializada. Las gentes de Resconorio atribuyen a San Miguel de Luena y demás pueblos de ese municipio el uso regular de la aspiración de *b*.

El contiguo municipio de San Pedro del Romeral, límite por el Sur con la provincia de Burgos, parece que no conserva resto alguno de aspiración: *elichu* 'helecho', y más al Este, contra lo que cabría esperar, dado el aislamiento y atraso material de los pueblos altos de los municipios de Selaya y Vega de Pas, la aspiración solo se mantiene en escasísimo número de palabras. De Bustantegua (Selaya) únicamente podemos mostrar la forma *jedar* 'parir los animales'; pues la *j* de las formas *jeretas* 'hojas de maíz' y *jelingueru* 'columpio' no es seguro que representen restos de la aspiración; y sobre la *b* de *bucicu* 'hocico', véase lo que hemos dicho anteriormente. En cambio, a semejanza de Resconorio, no falta la aspiración ante el diptongo *-we*: *juente*, *juerte* 'castillo', *juerza*, *jué*, *juimos*, *jueron*.

En Vega de Pas, no obstante haber hecho las encuestas con campesinos analfabetos de 75 años de edad, solo obtuvimos las formas *jedar* y *jallón* 'niño expósito' como vestigios de la anti-

gua pronunciación de *h* aspirada; frente a ellas, las otras treinta palabras preguntadas fueron dichas sin aspiración (*achu*, *artu*, *errada*, *urguiru*, etc.). Como en Bustantegua y otros puntos, es casi general la aspiración ante *we*: *juerza*, *juígu*, 'fuego', *juente*, *jué*, *juí*, *juera*, con una *j* fuerte acompañada de elemento bilabial. Se aspira -s- en *ujanu* 'luciérnaga'.

Al sur de esta zona, los pueblos limítrofes de la provincia de Burgos, pertenecientes al municipio de Espinosa de los Monteros, Rioseco, Salcedillo, Las Machorras, han perdido todo testimonio de la antigua aspiración, excepto ante el diptongo *-we*. Así hemos anotado *el̥t̥u*, *h̥t̥u*, *arn̥ḁ́u*, pero *juerte*. En esta parte, pues, al igual que entre Santander y Palencia, la Cordillera Cantábrica marca a la vez que el límite provincial el de la conservación de restos de la aspiración y de pérdida total.

En cambio, es curioso observar que el rasgo fonético de la inflexión vocálica, propio de la comarca en torno a Vega de Pas, ha penetrado en los citados pueblos de Burgos (*el̥t̥u*, 'helecho', *h̥t̥u*, 'hacha').

En la localidad de Castrobarto, del municipio de Junta Tras la Loma, ya no se registran ejemplos de *h* aspirada ni de inflexión vocálica.

Al Este de Vega de Pas en el Valle de Riomiera, la aspiración ha desaparecido virtualmente. En Miera hemos anotado únicamente el ejemplo *jedar*. Ante- *we*, en cambio, aparece casi regularmente en el habla de gentes campesinas: *juente*, *juegu*, *juimos*, *jueron*, etc. Algunas veces se pronuncian estas palabras con *f* bilabial: *φwérθa*. En San Roque no hemos podido recoger ningún resto de *h* aspirada (*el̥t̥u* 'helecho', *arn̥ḁ́u* 'comida del cerdo'). La voz *ferroju* 'cerrojo' presenta una *f* debida a equivalencia acústica con *θ*.

Dentro del valle que forma el río Asón, los municipios de Soba y Ramales ya no muestran ningún resto de la aspiración como no sea ante el diptongo *-we*. Veguilla (Soba): *erreru*, *oz*, *atarria*, <ar. a t a f a r 'ataharre', *arnau*, *rendija*, *arnal* 'harinal'. Pero se encuentra

con regularidad ante *-we*: *juerte, ajuera, juerza, juego, juente, jué*, etc.

De los restantes municipios, hacia oriente, nuestros datos son muy incompletos. Ello es debido a que, vista la ausencia total de restos de la aspiración antigua, renunciamos a seguir los interrogatorios. Pero esto no quiere decir que en una búsqueda cuidadosa no sea posible hallar algún resto petrificado, ya que, contra toda lógica, hemos vuelto a encontrar dos ejemplos en el pueblo de Balbacieta (del municipio de Guriezo), en los límites con Vizcaya: *rejendija, joque* 'hoce'; es dudosa en cambio, la *j* de *ajumpiase* 'columpiarse'. Ante el diptongo *-we* alternan *j* y *f*, si bien parece que predomina esta última; los sujetos no dudaban en afirmar que antes lo normal era *juerza, juego, juente*, etc. La palabra *tresjuego* 'hierro que se coloca alrededor del fuego' nadie la pronuncia con *f* sino con *jota*¹. También en Beci (Vizcaya), se encuentran ejemplos de aspiración ante *we*.

3. NATURALEZA DE LA ASPIRACION

El sonido aspirado de Santander con que actualmente se representa la *f* latina, no puede decirse que sea idéntico al de las regiones de Extremadura y Andalucía, donde, como es sabido, la aspiración tiene vitalidad plena en grandes extensiones geográficas. En estas regiones la *h* aspirada es fundamentalmente una articulación faríngea² y hasta faríngeo-laríngea³, y con frecuencia sonora y nasal, sobre todo en posición intervocálica⁴.

La aspiración de *h* (<*f*) de Santander—y en general la de todo

¹ Hemos de anotar de pasada que en esta localidad, abundan los casos de equivalencia acústica *f-j*: *fundir-jundir, fuez-juez, juiciu-juiciu*. Un ejemplo de *b-f* es *forceguises*.

² Espinosa, A. y Rodríguez-Castellano, L. *La aspiración de la «h» en el Sur y Oeste de España*. RFE, 1936, pág. 341.

³ Rodríguez-Castellano y Adela Palacio, *Contribución al estudio del dialecto andaluz: El habla de Cabra*, RDTrP, 1948.

⁴ Para la aspiración en Badajoz véase Zamora Vicente, A. *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid 1943, págs. 21-24.

el Norte—presenta menos variantes. Dentro del tipo básico, que es el que se observa en las comarcas, ya bastante reducidas, de aspiración intensa, se pueden apreciar pequeñas modalidades determinadas quizás por la pugna que sostiene la pronunciación tradicional con la castellana moderna. Al igual que en el oriente de Asturias¹, y contrariamente a lo que acontece en Andalucía y Extremadura, no se registran aquí las aspiraciones nasales ni sonoras.

Aunque por la índole de la articulación no hemos hecho un análisis demasiado detenido de la aspiración santanderina, de nuestras numerosas notas se desprende que el tipo más corriente es una articulación que se forma en una zona bastante amplia, que abarca principalmente la parte postvelar de la cavidad bucal y hasta en ocasiones acaso la parte superior de la faríngea. En algún caso quizás sea propiamente faríngea, pero nunca nos ha producido la impresión de la andaluza; con relación a ésta, es, desde luego, mucho más anterior, más oral, articulándose con mayor tensión muscular y menor abertura². En los casos en que se aproxima a la fricativa velar *x*, se diferencian de ésta en ser algo más abierta y relajada. En muchos puntos llega a ser propiamente una velar plena. He aquí los grados que pueden establecerse de la aspiración en Santander según nuestros datos:

h-. Es una articulación aspirada postvelar, en algún caso velofaríngea, sorda. Es el tipo más corriente en las zonas de aspiración intensa.

$\begin{matrix} x \\ h, \text{h} \end{matrix}$ -. Representa una articulación intermedia entre la aspirada antes descrita y una fricativa velar con gran abertura del canal articulatorio.

(*x*), *x*. Fricativa velar sorda semejante a la castellana, en muchas partes presenta una articulación más relajada, por lo que en nuestras notas aparece transcrita entre paréntesis.

¹ Vid. R.-Castellano, *La aspiración de la «h» en el oriente de Asturias*. Oviedo, 1946.

² Tratándose de una articulación de tan difícil observación, la descripción tiene que ser necesariamente imprecisa.

h^{φ} x^{φ} Representa las mismas variantes acompañadas de elemento bilabial.

4. DISTRIBUCION DE LAS VARIANTES

Las variantes de la aspiración que actualmente representan en Santander a la *f*-latina, no suelen hallarse en áreas perfectamente delimitadas. Los grados, *h*, x^{φ} , x , conviven con gran frecuencia dentro de una misma localidad. Muchas veces el empleo de una u otra variante está condicionado por el grado de cultura del hablante y hasta por la edad, pues los jóvenes muestran acusada tendencia a acercarse a la variante *x* del castellano moderno.

El grado (*x*), *x*, en cambio, por representar una articulación bastante distanciada de la aspiración tradicional propiamente dicha, no acostumbra a coexistir con la variante *h* en el habla de las personas de una misma edad. Lo que si puede acontecer es que en un pueblo que practique regularmente el grado *h*, exista algún joven que por influencia de la escuela pronuncie la velar (*xelécū*), pero estos siempre serán casos de excepción. Como norma de orientación general podemos establecer las siguientes zonas:

Zona de h. Esta variante, que posiblemente representa la aspiración primitiva, se halla en las comarcas donde el fenómeno $f > h$ se sostiene con vitalidad o se mantiene en estado caduco¹. Siguiendo el mismo orden que hemos adoptado al referirnos a la vitalidad de la aspiración, o sea, de Occidente a Oriente, señalaremos que pertenecen al grado *h* los municipios de Val de San Vicente (*helécū*), Camaleño (Espinama: *horákū*, *húmū*, *ahīḡkatē*; Pambes: *no hurúges*). Vega de Liébana: *horugéru*, *hormigéru*. Pesaguero: *helécū*. En el Valle del río Nansa, Tudanca: *hebréru*, *hōrgéru*, *hōrmíga*, *ihu*. Es más,

¹ Llamamos estado *caduco* aquel en que el fenómeno ya no es de uso general, bien porque no lo practiquen más que algunos ancianos, bien porque se aspire en la mayoría de las palabras, pero no en todas.

en este punto la *b* inicial se debilita ((h)j)éron una káha de mañera) a causa de su posición débil con relación al acento fónico. Polaciones: hórka.

En la parte de la costa, Comillas, Udías y Alfoz de Lloredo, municipios que solo conservan restos más o menos abundantes de aspiración, poseen también el grado *h* aunque en alternancia con $\overset{x}{h}$ (hjél, heñdér, háca). Cabezón de la Sal (Carrejo: hóyu, řeheñdīha), Mazcuerras (helécū, harína), y todo el Valle de Cabuérniga: asimismo poseen *b*: Ruento: hormíga. El Valle de Cabuérniga: horákū. Carmona: heřéru, horgéru. Los Tojos: háya, hóyu, ahírma 'afirma'.

En la cuenca del río Besaya, cuyos pueblos conservan la aspiración únicamente en ejemplos sueltos, se usa preferentemente el grado *h* en Reocín: (helécū, hjérñe); Cartes (Yermo: hártū, hurgón). Arenas: helécū, hjél, Molledo: hōñdu. También Corvera, al E., emplea *b*, hóyu.

Zona de $\overset{x}{h}$, $\overset{h}{x}$. Según nuestras transcripciones estas variantes figuran principalmente en los municipios cercanos a la capital de Santander. San Román ře $\overset{x}{h}$ añdíka; Bezana re $\overset{x}{h}$ añdíxa, Piélagos (Montera: hóyu); Arce: (ř)alécū; Miengo (Mogro y Cudón: řóyu); Polanco $\overset{x}{h}$ alécū, $\overset{x}{h}$ ōrnō. En estas formas los niños de Polanco ya empleaban *x*. También hay $\overset{h}{x}$ en Barcenaciones (Reocín). Los ejemplos de Camargo ofrecen dudas en su transcripción, pero creemos que no erraremos mucho incluyendo este municipio en la órbita del grado $\overset{x}{h}$. Villaescusa: Obregón: $\overset{x}{h}$ urákō, řelécō.

Al Sur, también practica este tipo de aspiración Entrambasrestas (Luena), así como San Miguel (de Luena), aunque no Resconorio. Hay que añadir que en cualquiera de los municipios citados no es improbable que aparezca la variante *b* en la pronunciación de los ancianos.

El grado (*x*), es el más usado en aquellas comarcas donde la aspiración únicamente se manifiesta en casos esporádicos. Hay excepciones como la de Castillo de Pedroso (Corvera) que, no obstante no conservar sino restos sueltos de aspiración, ésta según

nuestras notas, presenta el grado *h* (*hóyu*), debilitando incluso la *jota* de *báhü*, *gríhu*.

En Resconorio (Luena) y Vega de Pas pronuncian claramente la variante *x* lo mismo los ancianos que los jóvenes. Vega de Pas: *xajón*, (*ǰ*)*wérθa*. Resconorio: *xoráku*. En el Valle de Carriedo hemos anotado también *x*. Santibáñez: *xóyu*, *xalécθ*; Villacarriedo: (*x*)*óyu*, (*x*)*erhír*; Selaya (Bustantegua: *xedár*); Miera: *xedár*; Saro: *xelécθ*. También hay *x* en La Penilla (municipio de Santa María de Cayón): *xalécü*, *ře(x)enđíxa*, pero en otros ejemplos de este municipio hemos transcrito con el grado *h*. Penagos: *řxenđíxa*.

Los restos fosilizados que pudieran existir en los municipios orientales, al este del río Miera, es lógico suponer que se pronunciarán con *x*. Las dos formas recogidas en Balbaciencia, en los límites con Vizcaya (*xóke*, *rexendíxa*), son una prueba de ello.

h^φ, *ǰ^φ*, (*x*)^φ. Estas articulaciones mixtas, que solo aparecen ante *-we* (*-wi*), conviven con las anteriores: Espinama *h^φwérθa*; Cabuérniga *h^φwégu*; Resconorio *ǰ^φwégu*; Vega de Pas (*x*)^φ*wérθa*; Bustantegua (*x*)^φ*wé*; Veguilla *a(x)^φwéra*; Balbaciencia (*x*)^φ*wérte*. Pero en cuanto a su extensión se encuentran incluso en territorios que han perdido la aspiración en los demás casos; Beci (Vizcaya): *x^φwérte*.

5. ASPIRACION ANTE EL DIPTONGO *-we*

Intencionadamente tratamos en párrafo aparte la aspiración ante *-we* por entender que, dada la forma en que se produce, acaso sea un fenómeno en cierto modo independiente del cambio *f > h* general.

Menéndez Pidal dice lo siguiente respecto a los casos de conservación de *f* ante *ue* en castellano «la *f* se conserva en la lengua literaria ante el diptongo *ue* y en otras circunstancias mal definidas» (*Gramática histórica*, § 38). García de Diego simplifica el problema diciendo que «ante *ue* se conserva la aspirada como *j* en la lengua vulgar de las regiones castellanas» (*Gram. hist.* pág. 66).

Por nuestra parte, en el trabajo que hemos dedicado al estudio del dialecto del Alto Aller (§ 37), hemos puesto ciertos reparos a considerar el cambio $f > h$ ante *-we* como un simple caso más de la aspiración antigua, en vista de que lo encontrábamos en zonas fuertemente conservadoras de *f*. Apuntábamos en dicho trabajo la posibilidad de que tal cambio, en algunas partes, acaso fuese debido no tanto a equivalencia acústica, como a la naturaleza de la articulación de la *f* en esas circunstancias. Según esta idea sería, en una cierta medida al menos, un cambio fonético condicionado. Claro está que en Santander no habrá sido así, puesto que la aspiración es anterior al diptongo; pero su conservación, más aún, su fuerte arraigo actual, sí creemos que puede ser independiente de la suerte que está corriendo el sonido aspirado. Como se habrá apreciado por los ejemplos transcritos, la aspiración que se observa ante *-we* no es igual a la que se da ante las otras vocales. Según nuestras observaciones, en ningún caso era una articulación clara, al modo de *hórno*, *háca*, sino un sonido mixto, esto es, una combinación de elemento aspirado y bilabial. Liébana: h^{φ} wéje. Cabuérniga: h^{φ} wéye, h^{φ} wénte. En algunas partes, v. g. Espinama, parecía una articulación con predominio bilabial, pero en muchas otras de las localidades visitadas, v. g. en Tudanca, producía la impresión de predominar la aspiración, aunque acompañada siempre de elemento bilabial: h^{φ} wérθa, h^{φ} wégu, h^{φ} wénte.

Este hecho nos impide prestar nuestro asenso a la afirmación de Lázaro Carreter de que es insostenible la existencia de una bilabial intermediaria entre la *f* y la aspiración¹. Aceptada por nosotros en su integridad la explicación de Menéndez Pidal sobre el cambio $f > h$, no por eso dejamos de reconocer que, en determinadas circunstancias, puede darse una articulación intermedia. La realización fonética de la *f* y de la *h* aspirada ante *-wé*, por razones de orden meramente fisiológico, puede ir acompañada de un ele-

¹ $F > H$ ¿fenómeno ibérico o romance? En *Actas de la primera reunión de Toponimia Pirenaica*. Zaragoza, 1949, pág. 170.

mento aspirado en el caso de la *f*, y bilabial en el de la *b*. De aquí el que casi siempre nos resultase difícil discernir si se trataba de una aspirada bilabializada o de una *φ* acompañada de aspiración. Cierto que para el hablante será solo un fonema, *f* o *b* nada más, pero es evidente que el predominio de uno de los dos elementos que entran en estas articulaciones puede hacer posible un cambio fonético. Una *φ* con soplo aspirado conduce fácilmente a una aspirada claramente perceptible.

No vemos por qué se ha de rechazar la opinión del Prof. Steiger de que «una *φ* en pronunciación relajada puede quedar reducida a una simple aspiración al perder la acción labial». Muchos de los casos de aspiración ante *-we* parecen ser un claro ejemplo de ello, o mejor aun, su consecuencia natural. Insistimos en este punto, por entender que esta explicación aclararía el problema de la presencia de aspiración ante *-we* en zonas fuertemente conservadoras de *f* (p. ej. en gran parte de Asturias) y el de la conservación de la aspiración (*hwérte*) después de haberse verificado la pérdida de esa articulación en todos los demás casos¹.

6. CONSIDERACION FINAL

En la documentación medieval abundan los ejemplos de *f* convertida en *b* a partir del siglo XI, pero según la opinión de Menéndez Pidal² dicho fenómeno se remonta mucho más atrás. La aspiración surgida en torno al país vasco se propagó rápidamente hacia Sur y Oeste. Todo el territorio de la actual provincia de Santander y la parte oriental de Asturias adoptaron el fonema aspirado. En esta etapa, pues, la propagación de la *b* aspirada en es-

¹ La extraña forma *juente* que Alvar recogió en el Campo de Jaca (*Sobre la pérdida de F- inicial en el aragonés del siglo XII*. A F A, II, p. 161), pudiera deberse a un proceso fonético, independiente del cambio *f > b* general. Sería un ejemplo semejante a los que se encuentran en Asturias en zonas de gran vitalidad de *F-*.

² *Orígenes*, § 41.

ta parte del norte de España marcha de acuerdo con Castilla y la Rioja.

Mas en la etapa siguiente, la de pérdida de *h*, ya no ocurre lo mismo. La parte de Cantabria correspondiente a Santander (así como el oriente de Asturias) no se muestra innovadora, sino conservadora, ya que mientras la aspiración fué desapareciendo en las comarcas vecinas del Sur y del Este, se mantuvo en la Montaña. Concretándonos a Santander, se puede observar que la ola de pérdida de *h* procedente del norte de Burgos y de las proximidades de Vasconia se detuvo en la Cordillera Cantábrica y en la comarca oriental de la provincia; de suerte que ni la mayor parte del territorio de la Montaña ni la región Este de Asturias se sintieron afectadas por ella. Solo en los últimos tiempos la aspiración de *h* ha dado pruebas de hallarse en franca decadencia y de estar siendo barrida de la geografía norteña, juntamente con los demás rasgos dialectales. A nuestro juicio la pujante innovación de pérdida de aspiración no debió difundirse en estos territorios en la baja Edad Media, salvo en la comarca al Sur de Reinosa. Ciertamente que hoy desde el río Miera hacia el Este—o sea en la Transmiera—se puede decir que ya no existe tal sonido aspirado, pero su desaparición acaso no sea demasiado antigua, por cuanto todavía se puede rastrear algún vestigio, p. ej. en Balbaciencia. En las tierras del Sur de la Cordillera Cantábrica, en cambio, la pérdida del sonido aspirado es completa. Por ello quizás no andemos muy lejos de la verdad al pensar que en casi todo el ámbito de la provincia de Santander el retroceso de la aspiración de *h* hubo de ser bastante lento hasta el siglo pasado. Y este retroceso ha sido más en intensidad que en extensión. Es ahora cuando se advierte que, debido al influjo de la vida moderna, la *h* aspirada ha perdido estimación en todas partes y en todos los medios sociales, circunstancia que acarreará su pérdida total en breve plazo.

RESUMEN

En la provincia de Santander, la aspiración de **h** (<f) presenta en unos puntos bastante vitalidad (v. g. Tudanca y Cabuérniga), en otros se halla en un estado caduco y de restos abundantes, y en otros, especialmente en la parte oriental, se mantiene en unos cuantos restos esporádicos. Las condiciones más favorables a la conservación de este fonema es el diptongo *-we* (-wi).

La articulación de la aspiración no es idéntica en todo el territorio estudiado; por el contrario se pueden distinguir estas tres variantes principales: **h**, **h̄**, **x**. La primera (**h**) se practica con preferencia en las zonas de aspiración más o menos intensa; la segunda (**h̄**) en la de restos abundantes, y la tercera (**x**) en la de restos esporádicos.

Ante *-we* la aspiración va acompañada siempre de un elemento

Aspiración de otras consonantes.— Al igual que en otras regiones de aspiración de *h*, la *jota* (=j) se identifica en todos los casos con la articulación que sustituye a *f*, de modo que lo que se ha dicho más arriba respecto de la articulación y variantes de *h* (<f), es aplicable a la *jota*. Liébana: **ḍéha**, **nabáha**. Comillas: **ṛehēḍiḥa** 'rendija'. Tudanca: **ihu**, **bjéhu**. Cabuérniga: **hōrnál**, **páha**. Penagos: **ṛexēḍiḥa**, etc.

Aunque en mucho menor grado que en Andalucía y otras regiones de España e Hispanoamérica, también se observan en el montañés casos de aspiración de *s*. El fenómeno ocurre principalmente en posición final de palabra cuando la siguiente comienza por vocal. Fuera de esta circunstancia, se encuentra algún ejemplo *s>b* en posición inicial e intervocálica.

Como en el caso de la aspiración proveniente de *f*, la aspiración de *s* es siempre sorda, pero su articulación nos pareció algo más abierta que cuando representa a *f* y a *jota*. He aquí unos ejemplos: Liébana: **lah abénas** 'las avenas', **leh ayudara**, **mediōh ermanos**. Cabuérniga: **semoh amigos**, **lah e visto**. Carmona: **no lo tireh en el corral**. Tudanca: **loh árboles**. Mazcuerras y Arenas: **loh ái** 'los hay'. Alfoz de Llorredo: **loh antiguos**.

Conviene añadir que este tipo de aspiración (*s>b*), no es regular, esto es, no se da en todos los casos en que concurren las circunstancias indicadas, sino que

bilabial, lo cual sin duda contribuye a su pervivencia, pues, como se ha dicho, se descubre incluso en puntos donde la *h* (<f) ha desaparecido en todos los demás casos.

La pérdida del sonido aspirado en Santander no debe ser muy antigua. Se acentuó en tiempos recientes, y todo induce a creer que la fecha de su desaparición total no está lejana.

en unos se aspira y en otros no. Así en Tudanca, frente al ejemplo citado *loh árboles*, hemos anotado *somos amigos*.

Otros casos de aspiración son *nohótro* (Cab., Tudanca, Arenas), *uhanu*, *buhanu* < *c o s s u s* 'luciérnaga' (Yermo y Bustantegua)¹, *hjárpe* < *s e r p i s* (Espinama). De -s final de sílaba *dehgracia* (C'abuérniga).

LORENZO R.-CASTELLANO

Universidad de Oviedo

¹ Para la explicación de estos cambios véanse Amado Alonso, nota a A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español en Nuevo Méjico*. Buenos Aires, 1930, T. I, § 154, y A. M. Espinosa (hijo), *Arcaísmos dialectales*. Madrid 1935, § 132.